

13 consejos prácticos para escribir un artículo científico

Con el asesoramiento del
Dr. Juan José Segura-Sampedro
Cirujano oncológico. Hospital Universitario La Paz (Madrid)
Profesor titular en la Universidad CEU San Pablo (Madrid)



Documento publicado en octubre de 2026

¿Estás a punto de escribir tu primer artículo científico o buscas mejorar tu estilo para exponer tus investigaciones? Redactar un buen trabajo no es solo reunir datos y resultados. Es importante tener claro qué es lo que queremos contar, cómo organizar la información y hasta dónde nos permiten llegar los resultados. Te ofrecemos 13 consejos prácticos, desde cómo elegir revista y escribir el manuscrito hasta el uso responsable de la inteligencia artificial y la revisión final antes de enviarlo a publicar.

CONSEJO 1

Ten claro qué quieres contar

Antes de comenzar a escribir, identifica cuál es el hallazgo principal de tu investigación. ¿Qué has descubierto? ¿Qué resultado merece ser comunicado? ¿Qué aporta tu estudio a la literatura?

Un error frecuente es disponer de una base de datos, realizar numerosos análisis y tratar de publicarlos todos en un mismo artículo sin un mensaje central.

El resultado suele ser un manuscrito con muchos datos, pero sin una pregunta clara ni una aportación científica reconocible.

Cuando uno solamente quiere publicar una serie de datos, se nota muchísimo y el artículo tiende a aportar muy poco.

CONSEJO 2

Elige la revista antes de escribir

La elección de la revista debe responder tanto al contenido del estudio como a tus objetivos.

Quizá te interese una revista con un factor de impacto elevado porque estás preparando una acreditación académica. O quizá prefieras una revista como Cirugía Española, que permite llegar directamente a una amplia audiencia de cirujanos españoles.

También debes considerar a quién quieres dirigirte. Un estudio de oncología quirúrgica puede encajar en *Annals of Surgical Oncology*, *European Journal of Surgical Oncology* o *Clinical and Translational Oncology*, pero determinados trabajos podrían tener mayor repercusión clínica en una revista de ginecología u otra especialidad.

La mejor revista no siempre es la que tiene mayor factor de impacto, sino la que mejor responde a tus objetivos y al público al que quieres llegar.

CONSEJO 3

Empieza por los resultados, las tablas y las figuras

Mi recomendación es que no empieces escribiendo la introducción.

Una vez completado el análisis estadístico y definido el mensaje principal, organiza las tablas y figuras que permitirán transmitirlo. Después, redacta los resultados.

Los resultados deben ser objetivos y neutrales. Deben describir lo que has encontrado, sin interpretaciones ni explicaciones, que corresponden a la discusión.

 Evita duplicar información. Si un resultado está recogido en una tabla, no es necesario volver a narrarlo en el texto. Las tablas y figuras deben permitir al lector acceder directamente a los datos. En el texto puedes destacar algún hallazgo especialmente relevante cuando sea necesario, pero evita reproducir sistemáticamente lo que ya aparece en las tablas.

CONSEJO 4

Escribe una introducción breve

En general, dos o tres párrafos deberían ser suficientes. La introducción debe proporcionar el contexto necesario para comprender el problema, resumir brevemente el conocimiento actual e identificar qué pregunta sigue sin respuesta. Debe terminar exponiendo claramente el objetivo del estudio.

Uno de los errores habituales es convertir la introducción en una revisión extensa de la literatura, anticipando discusiones que corresponden a otra sección.

La introducción debe justificar por qué has realizado el estudio, no demostrar cuánto sabes sobre el tema.

CONSEJO 5

Material y métodos: que cualquiera pueda comprender y evaluar tu estudio

Esta sección debe ser suficientemente clara y completa para que otro investigador pueda comprender exactamente cómo se realizó el trabajo, evaluar su validez y, en la medida de lo posible, reproducirlo.

Debes describir el diseño, los criterios de selección, las variables, las definiciones utilizadas y el análisis estadístico. No deben aparecer resultados en esta sección ni quedar decisiones metodológicas importantes sin explicar.

CONSEJO 6

La discusión debe discutir tus resultados

Este es probablemente uno de los errores que encuentro con mayor frecuencia como revisor. La discusión no es una revisión narrativa de la literatura. Su objetivo es interpretar tus resultados, explicar su significado y compararlos con la evidencia disponible.

Cada apartado debería estar relacionado con alguno de los hallazgos de tu estudio. No tiene sentido presentar unos resultados y después dedicar varias páginas a revisar aspectos generales de la enfermedad que apenas guardan relación con ellos.

Tus resultados deben ser los protagonistas de la discusión, no la literatura.

CONSEJO 7

Sé prudente al interpretar tus hallazgos

En investigación clínica, demostrar algo de forma concluyente es mucho más difícil de lo que a veces parece.

Debemos distinguir entre asociaciones, hipótesis y relaciones causales. El diseño del estudio, el tamaño muestral, los posibles sesgos y las limitaciones estadísticas condicionan lo que podemos afirmar.

Evita expresiones categóricas cuando tus datos no las justifican.

Reconocer las limitaciones de un estudio no lo debilita. Al contrario, demuestra que comprendes el alcance real de tus resultados.

CONSEJO 8

Las conclusiones deben responder a la pregunta inicial

La conclusión debe ser breve, clara y coherente con el objetivo del estudio.

No introduces hallazgos nuevos ni recomendaciones que no se deriven directamente de los resultados.

Es relativamente frecuente encontrar conclusiones que proponen cambios en la práctica clínica cuando el diseño del estudio ni siquiera permite evaluar adecuadamente esos cambios.

No concluyas lo que te gustaría haber demostrado, sino lo que realmente permiten afirmar tus datos.

CONSEJO 9

El título debe informar, no intentar captar la atención

El título es probablemente lo primero que leerá alguien de tu artículo y debe permitirle identificar inmediatamente qué va a encontrar en él.

Debe ser preciso, informativo y reflejar fielmente el contenido del trabajo. Siempre que sea pertinente, puede incluir el diseño del estudio, por ejemplo, si se trata de un estudio retrospectivo, prospectivo o de un ensayo clínico.

Te recomiendo los títulos descriptivos o aquellos que comunican directamente el hallazgo principal, frente a los títulos formulados como preguntas o utilizados como reclamos para despertar curiosidad. Por ejemplo, un título como “¿Se asocia el tratamiento X con una mayor tasa de complicaciones?” aporta menos información que otro que describa directamente la asociación observada y el tipo de estudio realizado.

No estamos escribiendo un titular de prensa ni buscando un gancho para que alguien abra el artículo. El título de un trabajo científico debe informar, no generar suspense.

Mi recomendación es definir el título definitivo al terminar de redactar el manuscrito, cuando tenemos perfectamente claro qué hemos conseguido comunicar.

CONSEJO 10

Dedica especial atención al resumen o ‘abstract’

Para muchos lectores, el resumen o *abstract* será la primera aproximación a tu trabajo y, en ocasiones, la única. Debe recoger lo fundamental del artículo y permitir comprender qué has investigado, cómo lo has hecho, cuáles han sido los principales resultados y qué conclusiones pueden extraerse de ellos.

Un buen resumen debería proporcionar una visión completa y fiel del estudio sin necesidad de leer inmediatamente el manuscrito.

Mi recomendación es redactarlo cuando hayas terminado el cuerpo del artículo. Así será más fácil seleccionar los hallazgos realmente importantes y mantener la coherencia con el resto del trabajo.

Evita introducir resultados que no aparezcan en el manuscrito o conclusiones más categóricas que las desarrolladas en el texto.

CONSEJO 11

Escribe pensando en el lector

Un artículo científico no tiene que resultar complejo para parecer riguroso. Utiliza frases cortas, lenguaje preciso y una estructura lógica. Esto es especialmente importante cuando escribimos en inglés, donde las frases largas y las construcciones excesivamente elaboradas suelen dificultar la lectura.

Evita las repeticiones y la información que no contribuye al mensaje central. Pregúntate continuamente si lo que estás escribiendo aporta algo al lector y si estás facilitando que tu lector comprenda rápidamente los hallazgos del estudio.

Escribir bien no consiste en impresionar al lector, sino en conseguir que entienda lo que quieres comunicar.

CONSEJO 12

Utiliza la inteligencia artificial como herramienta, no como sustituto del investigador

La inteligencia artificial puede ser una herramienta útil durante la redacción de un manuscrito científico. Especialmente para quienes no tenemos el inglés como lengua materna, puede ayudarnos a mejorar el lenguaje, organizar ideas, detectar repeticiones o revisar la claridad del texto.

Sin embargo, no deberíamos delegar en ella la elaboración del contenido científico original ni aceptar sus respuestas sin verificarlas. Estas herramientas pueden introducir errores, inventar referencias o formular interpretaciones incorrectas.

La responsabilidad sobre todo lo que aparece en el artículo sigue siendo de los autores, independientemente de las herramientas que hayan utilizado.



Muchas revistas establecen requisitos específicos sobre el uso y la declaración de herramientas de inteligencia artificial durante la preparación del manuscrito. Conviene consultar sus instrucciones para autores antes del envío.

CONSEJO 13

Cuando termines el manuscrito, no lo envíes inmediatamente

Antes de enviar el manuscrito, léelo de nuevo, esta vez con una actitud crítica. Busca contradicciones, debilidades metodológicas, interpretaciones excesivas y conclusiones que no estén respaldadas por los resultados.

Comprueba que existe coherencia entre el objetivo, los métodos, los resultados y las conclusiones.

Aprovecha las listas de comprobación (*checklists*) disponibles para cada tipo de estudio. Existen guías de publicación para prácticamente todos los diseños habituales de investigación: CONSORT para ensayos clínicos, STROBE para estudios observacionales, PRISMA para revisiones sistemáticas y muchas otras.

Estas herramientas ayudan a comprobar que hemos comunicado toda la información relevante sobre el diseño, los métodos y los resultados del estudio, y facilitan su evaluación por parte de los revisores. Puedes encontrarlas reunidas en la web de [EQUATOR Network](#).

Pide a alguien que no haya participado directamente en la redacción que lo revise. Una mirada externa puede detectar problemas que los autores han dejado de ver después de tantas lecturas.

Un mensaje final

Escribir un buen artículo científico no consiste en volcar todos los datos que hemos recogido ni en demostrar cuánto sabemos sobre un tema.

Consiste en identificar un hallazgo relevante, construir un mensaje claro y transmitirlo con rigor, precisión y honestidad científica.

Un buen artículo debe tener algo que contar. Y todo lo que escribamos debería contribuir a contarlo.



Somos los cirujanos del cáncer

Los cirujanos participamos en el 95% de todos los tratamientos del cáncer

SEOQ es la sociedad que nos reúne en España

www.seoq.org